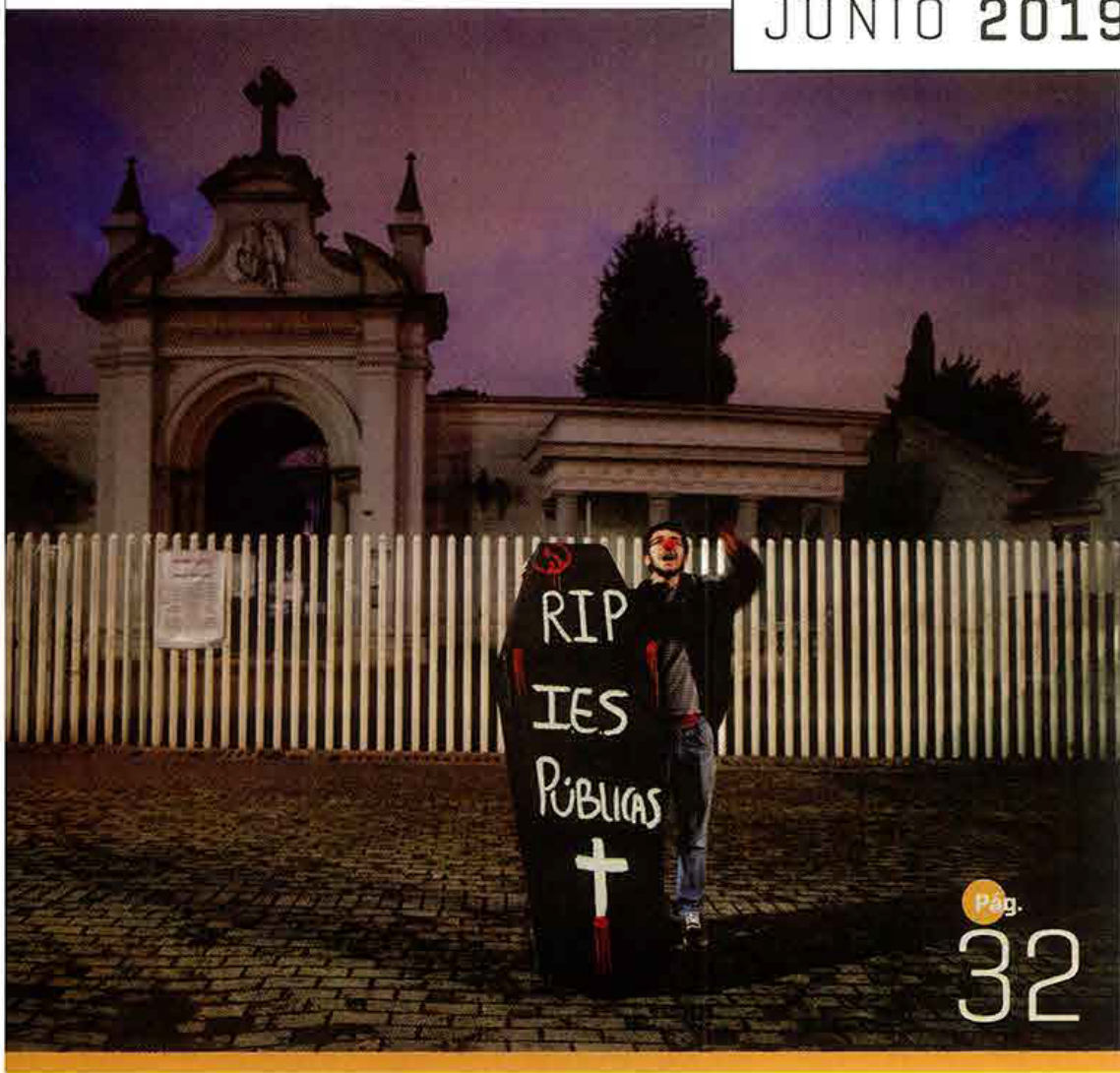


CONTENIDO

EDICIÓN 43

JUNIO 2019



Fotografía: Esteban Vega La Rotta

Pág.
32

Pág.
46

CIENCIA
MÁS ALLÁ DEL DINERO
La creatividad de los científicos colombianos



Fotografía: Juan Carlos Sierra

- 4 Editorial**
- 8 Breves**
- 10 Tome nota**
Los pilos de Soledad
- 14 En Portada**
Cómo enseñar sexualidad en Colombia
- 20 País**
La ruta a seguir en el PND

INFORME | APRENDIZAJES



Más que ir a la escuela



América Latina está muy cerca de universalizar la cobertura de educación básica, pero garantizar que los estudiantes aprendan requiere mucho más. Este estudio hace un panorama de cómo va la región en esta tarea y de qué modo concentrar mejor la inversión para lograrlo.



¿Qué significa garantizar el derecho a aprender? Hasta hace no muchos años, la respuesta era sencilla: asegurar que todos los niños tuvieran un cupo en la escuela. Pero en tiempos más recientes ha surgido un llamado por ir más allá de la preocupación por el acceso y asegurar también la calidad educativa.

El estudio 'Aprender es más: hacer realidad el derecho a la educación en

América Latina', de Fundación Sura y la Red Latinoamericana de Organizaciones de la Sociedad Civil (Reduca), sostiene que más que escolarización, el sistema escolar debe garantizar la calidad y pertinencia de los aprendizajes. Por eso, este análisis hace un recuento de lo que ha avanzado cada país de la región y lo que aún le falta para lograr este objetivo.

EL REZAGO REGIONAL

Las cifras son contundentes: solo 76 % de los estudiantes de América Latina termina su educación primaria y 50,4 %, la secundaria. La tasa es mucho peor en la ruralidad, donde tres quintas partes de los alumnos no culmina el bachillerato. "El caso de la secundaria es preocupante, pues los jóvenes no valoran continuar estudiando y prefieren vincularse a labores productivas, informales o muchas veces relacionadas con actividades ilegales como el narcotráfico o las pandillas", señala la investigación. Esto quiere decir que el sistema abandona a quienes más lo necesitan.

A la región todavía le falta mucho para lograr un modelo de calidad que garantice

los aprendizajes de los jóvenes. Y no es plata, necesariamente —el promedio del gasto público está en 4,8 % del PIB, muy cerca al 5,4 % que invierten los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Ocde)—. "A pesar de contar con una inversión de recursos importante en el sector, es posible que esta no haya sido efectiva y requiera de políticas públicas basadas en la evidencia, o bien de la redistribución según las necesidades reales".

En opinión de los autores, la clave del crecimiento económico es la educación. Por eso hay que empezar a invertir en el sector con base en la evidencia, reorganizar la inversión, potenciar las alianzas y priorizar la primera infancia.

5 CLAVES PARA MEJORAR

El informe rescata cinco estrategias para focalizar mejor los esfuerzos regionales por optimizar los aprendizajes.

Garantizar trayectorias completas: los datos de acceso y cobertura esconden muchos problemas, señala el documento. Si bien la cobertura en primaria está casi universalizada, aún 3,8 millones de niños entre 6 y 11 años no van al colegio. Por otro lado, todavía es necesario aumentarla en preescolar y retener a los jóvenes durante el bachillerato. De manera que es conveniente concentrarse en las trayectorias educativas. Experiencias destacadas como la secundaria federal, en Argentina, y la política para la convivencia escolar, en El Salvador, han demostrado aumentar la retención notablemente al fortalecer el proyecto de vida del estudiante y mejorar los ambientes escolares, respectivamente.

Lograr aprendizajes con sentido para todos: puede sonar obvio, pero no lo es tanto, en especial cuando se entiende que los sistemas escolares son muy malos para reconocer que el sentido del aprendizaje de cada uno de los estudiantes tiene diferentes necesidades. Es decir, la educación debe ser inclusiva y responder a la diversidad de los alumnos. La flexibilización curricular, como la que tiene Brasil o Ecuador, permite adaptar mejor la enseñanza al contexto. Además, los autores recomiendan una política enfocada en la ruralidad, como el Programa Especial de Educación Rural (PEER) de Colombia.

Más allá de los exámenes estandarizados, la región debe mejorar en las evaluaciones internacionales: los resultados de las pruebas Terce de 2016 evidencian que 50 % de los jóvenes de la región no tiene las habilidades mínimas esperadas para su edad. Sin embargo, el estudio recomienda echar mano de otras variables para medir el estado de la educación. Perú implementó unos indicadores superlativos en cobertura, abandono y repitencia, y Brasil tiene

datos como el Sistema de Evaluación de la Educación Básica o el Índice de Desarrollo de la Educación Básica que le permite orientar la política.

Potenciar el rol de docentes y directivos: sobra decir que la calidad de los profesores es fundamental. "Tener un buen maestro implica más de un año escolar en diferencias de aprendizaje para un estudiante", señala el informe. Por eso, los países del subcontinente deben fortalecer la formación inicial de maestros (con estándares altos y requisitos de ingreso), la evaluación de desempeño de los docentes en oficio, la educación continua y las condiciones de dignidad laboral. Es importante abordar no solo uno, sino todos estos aspectos, como ha hecho Chile, por ejemplo, con el Sistema de Desarrollo Profesional Docente.

Sumar esfuerzos por medio de alianzas: "Las alianzas público-privadas son fundamentales porque el Gobierno tiene un programa y unas metas, pero muchas veces le queda difícil tener el presupuesto para ejecutar lo que quiere, y ahí es donde pueden llegar entidades que están trabajando en educación y compartir experiencias y programas que han sido exitosos", señala en el estudio David Bojanini, presidente del Grupo Sura.

